



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 41

1º de junio de 1964

LOS ESTADOS UNIDOS EN 1850

A TRAVÉS DE LAS CARTAS DE UN COLOMBIANO EN EL DESTIERRO

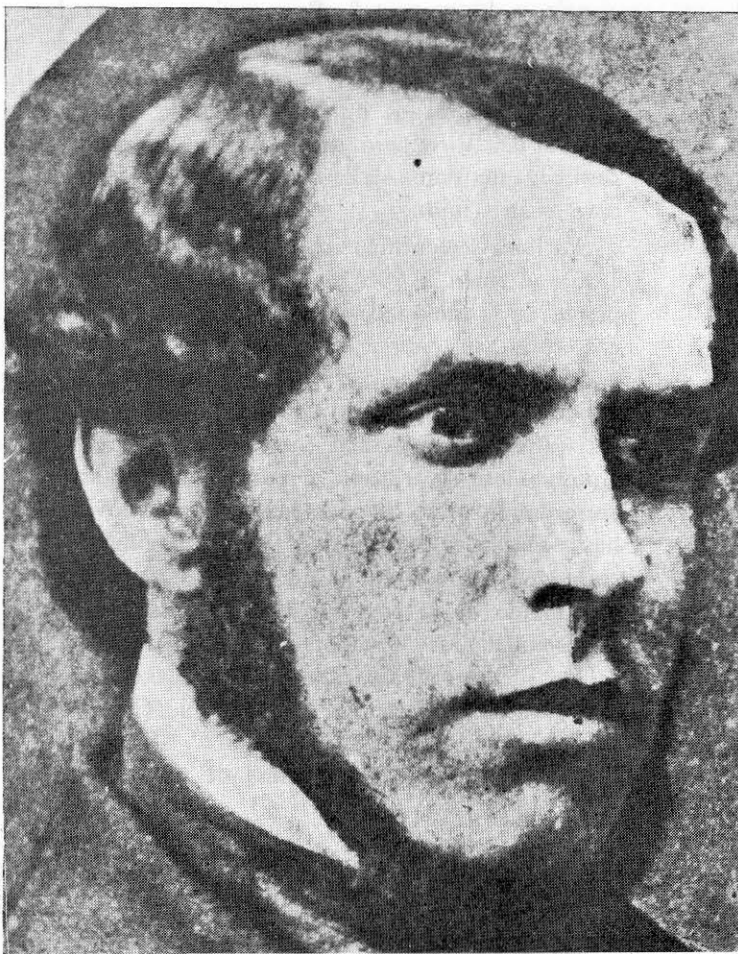
Para los observadores europeos — ya sea un Tocqueville de adivinaciones sagaces, o un Dickens de incisivas caricaturas— los Estados Unidos han sido siempre un fenómeno interesantísimo. Para los observadores hispanoamericanos, en cambio, han sido un fenómeno de urgencia vital.

Ya a fines del siglo XVIII los individuos más perspicaces en cada una de las entonces colonias españolas de América se planteaban un interrogante acerca de los dinámicos y enigmáticos “bostonianos”. Con el avance del siglo XIX, el interrogante se va haciendo más premioso y más cargado de emociones. Ese siglo había dado a los pueblos hispanoamericanos en general el gobierno propio, o a lo menos un simulacro de tal, pero muy poco más de beneficios tangibles. En algunos casos la independencia hasta había significado un indudable retroceso moral y material. En cambio, los Estados Unidos no sólo conocían las ventajas reales de la soberanía y la democracia, sino que iban aumentando prodigiosamente en población y en progreso material, y su destino de gran potencia no podía ocultarse a nadie.

Todo eso era claro como el día para los mejores espíritus hispanoamericanos, muchos de ellos desesperados por su impotencia para hacerse obedecer del genio de la libertad que habían hecho salir de su redoma. Y su actitud no era sólo de contemplación intelectual, sino de reacción vital. Según los temperamentos o las circunstancias, el *coloso del norte* aparecía como un ejemplo o como una amenaza, como un ideal o como un anatema. Creo que todavía no se ha hecho una antología amplia y filosófica de las reacciones hispanoamericanas ante los Estados Unidos, una

antología que incluyese los juicios y las emociones de hombres tan diversos como Portales y Sarmiento, Rubén Darío y Andrés Bello, Rodó y Martí. Valdría la pena compilarla.

Muy digno de figurar en esa compañía es José Eusebio Caro, cuya reacción ante los Estados Unidos me propongo demostrar con algunos extractos de su correspondencia. (Las citas están tomadas de estos libros: José Eusebio Caro, *Epistolario*, Bogotá, 1953; y Margarita Holguín y Caro, *Los Caros en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953).



Pero antes no será ocioso contestar a la pregunta ¿quién fue José Eusebio Caro? Sus compatriotas Colombianos, para quienes es bien conocido, no deben tomar a desaire que la pregunta se llegue a formular. Precisamente una de las debilidades de la América hispana es su incurable cantonalismo, que lleva anejo un abismal desconocimiento de los valores del vecino, junto a una exaltación frecuentemente inmoderada de los propios. Lo cual, de paso, arroja una irónica luz sobre la profunda buena fe con que muchos en los Estados Unidos hablan y escriben de una "América Latina" unívoca y univalente. "América Latina", hasta cierto punto, es un *flatus vocis*.

El mejor modo de conocer a José Eusebio Caro es considerarlo como miembro de una estirpe. La tribu patricia de los Caros lo hizo lo que fue; él, a su turno, ingresó en el panteón familiar; y ellos y él ayudaron a modelar la historia de Colombia. La justipreciación de lo que obraron por su patria es, naturalmente, asunto que antes toca a los propios que a los extraños.

El fundador de la familia en América fue D. Francisco Javier Caro y García, nacido en Cádiz en 1750 y muerto en Bogotá en 1826. "Muy versado —dice un historiador literario— en las letras griegas, latinas y castellanas. Existen las notas que puso al *Arte Poética* de Horacio y a las *Cartas Marruecas* de Cadalso, que revelan ciencia y buen gusto". Por aquí asoma ya la afición a las letras y a la filología, que había de trocarse en el blasón de la familia. D. Francisco Javier ocupó cargos importantes en la administración del Virreinato de la Nueva Granada, y casó con una dama de la corte virreinal, de quien tuvo cuatro hijos.

La línea se continúa en D. Antonio José (1783-1830), a quien le tocó padecer la desatada tempestad de la guerra de la independencia. En 1810 era, como su padre, alto funcionario virreinal, y desde el principio estuvo en el campo realista, obligado de aquel rígido concepto del deber que los Caros se traspasaban como una bandera. D. Antonio José fue realista, a pesar de que Bolívar fuese amigo personal de la familia de su novia, y hasta actuase como padrino del matrimonio. Sin embargo, tuvo el buen sentido de aceptar el hecho consumado de la emancipación y convertirse en buen ciudadano y servidor de la nueva república.

De su matrimonio con doña Nicolasa Ibáñez nació en Ocaña, en 1817, José Eusebio Caro, "el más lírico de todos los colombianos", al decir de Menéndez y Pelayo. Su calidad de poeta la de-

mostró a los 13 años, en los versos que compuso a la muerte de su padre. En ellos figuraba esta estrofa:

De hoy más, bajo el hogar del extranjero,
sin tí me sentaré solo a la mesa:
y, como tú te fuiste, si yo muero,
nadie a llorar irá sobre mi huesa.

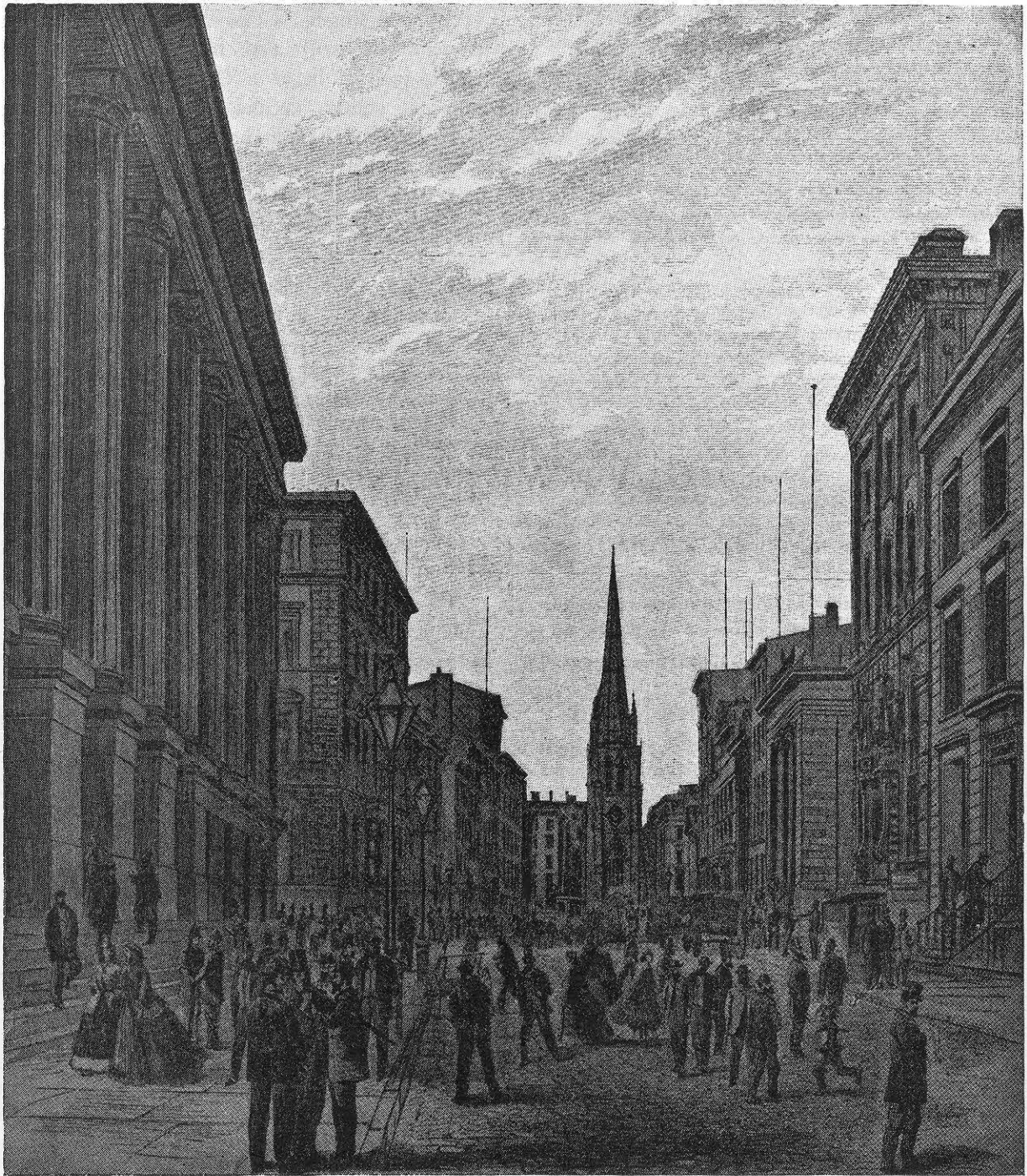
La estrofa resulta inconscientemente profética de la suerte que aguardaba al propio José Eusebio. El "hogar del extranjero" serían los Estados Unidos; su tumba perdida no recibiría las lágrimas de nadie.

La temprana falta de su padre se suplió en parte con el intenso cariño de su madre, y en parte con la instrucción que recibió de su tía soltera doña María Caro, mujer muy culta que poseía el latín. Lo demás lo debió a su inteligencia, a su esfuerzo, a su deseo incansable de cultivo intelectual. El inflexible sentido moral era tradición de familia, y era también fruto de las convicciones religiosas que empapaban su vida de hogar.

Por sus ideales políticos combatió encarnizadamente con la pluma y hasta con la espada. En los períodos de tranquilidad desempeñó funciones de importancia en los gobiernos conservadores, sin abandonar nunca su labor de poeta y periodista. Esta época de acción fecunda duró hasta 1850, cuando a raíz de una nueva convulsión política José Eusebio Caro decidió exilarse de su patria.

Siete años antes había contraído matrimonio con doña Blasina Tobar, a quien, desde que la conoció en 1837 hasta el día de su muerte, profesó un amor romántico y ardoroso, un amor expresado en poemas y cartas apasionadas. Tuviron tres hijos. El mayor, Miguel Antonio Caro (1843-1909), es una de las grandes glorias de la literatura y la filología colombianas, y, colocado por la posteridad junto a su digno coetáneo Rufino José Cuervo (1844-1911), es uno de los númenes del benemérito Instituto Caro y Cuervo, que tanto ha hecho y hace por la cultura de Colombia. Fue además presidente de Colombia entre 1892 y 1898. El segundo hijo fue Eusebio (1845-1890). La hija Margarita (1848-1925) figuró como primera dama de Colombia entre 1888 y 1892, durante la presidencia de su esposo don Carlos Holguín.

Pero todo esto no lo podía prever José Eusebio Caro cuando, de madrugada y a hurtadillas, salía de Bogotá el 9 de junio de 1850. Lleno de amargura abandonaba a su país, y se alejaba de su amada esposa y de sus tres pequeños hijos. Mayor



Wall Street era ya un centro de actividad financiera en los tiempos de Caro

habría sido su amargura si hubiera podido prever que nunca más volvería a ver a su familia.

Con ayuda de amigos y partidarios el fugitivo pasó a Venezuela, y en Maracaibo encontró barco que lo llevara a los Estados Unidos. Por fin, en la noche del 8 de agosto, llega a Baltimore. Sus primeras impresiones, como suelen ser las del que llega a un país extranjero, sobre todo si la visita es a la fuerza, son extremadamente desfa-

vorables. En unos pocos párrafos consigue expresar su desagrado de un vasto número de cosas. Sin embargo, leyendo con atención, se sorprenden notas que más que de condenación parecen de elogio, y diríase que el escritor está sobre todo a la defensiva:

La primera impresión que me causaron las calles fue desagradable. Aquellas casas tan altas de ladrillo colorado, sin balcones y aun sin vuelo en las ventanas,

no pueden gustarle, a lo menos al principio, a un bogotano, acostumbrado a nuestros balcones de madera y a nuestros balconcitos de fierro, tan cómodos los unos y tan elegantes los otros. Figúrate casas altísimas, con las paredes coloradas o de color oscuro, con cinco órdenes de agujeros rectangulares que se llaman ventanas, con celosías verdes que no se abren para adentro sino a la calle, y tendrás una idea exacta de las casas de las ciudades de los Estados Unidos. Agrega a esto que ninguna casa tiene patio, ni corral, ni cosa que se le parezca.

En cuanto a los vestidos, nada puede concebirse de más inelegante que el modo de vestirse de los norteamericanos. Las mujeres tienen menos mal gusto, sin que por eso lo tengan bueno, a pesar del escandaloso lujo que gastan. No se halla mujer que no tenga traje de seda para salir a la calle; y no porque los trajes de seda sean aquí baratos, pues la ropa es carísima, sino porque el furor del lujo ha invadido aquí todas las clases de la sociedad y el espíritu democrático no permite que la criada ande peor vestida que la señora. Así es que un criado es aquí un caballero, y su servicio es tan malo como costoso. (Carta a su esposa. Nueva York, 21-VIII-1850).

Pero José Eusebio Caro es un hombre inteligente, y, a través de su malhumor de desterrado, empieza a fijar los ojos en las maravillas de aquel mundo nuevo. Hay mucho que ver allí. De Baltimore se traslada a Filadelfia, y de Filadelfia a Nueva York, y por el camino traba conocimiento con los barcos de vapor, los ferrocarriles y los telégrafos, tres asombrosas invenciones cuyas posibilidades económicas, y hasta políticas, lo continuarán fascinando:

... esa misma noche llegamos a Filadelfia; haciendo una parte del camino en buque de vapor y otra parte en camino de fierro. A esto último nada es comparable. Nada iguala a la sensación que se experimenta cuando ya todo el tren de coches ha tomado toda la velocidad que se permite emplear en estos caminos (34 millas por hora).

Hay algo de sobrehumano en esta invención, así como en la del telégrafo eléctrico que vi funcionar en Baltimore. El empleado encargado de la línea de Filadelfia se puso a jugar con el que se hallaba en esta última ciudad, y ver llegar las respuestas apenas han acabado de hacerse las preguntas, a una distancia de muchísimas millas, ver ésto es una cosa tan sorprendente, aún después de conocerla por el estudio, como pudiera serlo sin haberla oído o leído jamás. (De la misma carta).

Y esa larguísima carta termina con una observación económica fundamental, que seguirá orientando su pensamiento torturado por los problemas políticos:

Aquí todo es caro, pero eso depende de que el trabajo se paga bien, y así es que no hay país más perjudicial para el holgazán y el pródigo ni más favorable para el hombre laborioso.

Esta primera residencia en los Estados Unidos no dura mucho. En septiembre del mismo año

vuelve José Eusebio a Colombia, con la intención de servir de apoyo a su hermana recientemente viuda; pero al llegar a Cartagena encuentra la situación política decididamente adversa y, con el corazón desgarrado por no haber visto a su familia, resuelve volver al país del norte. En la correspondencia de Cartagena hay una rápida evocación de los Estados Unidos, muy significativa aunque no sirva más que de telón de fondo para unas palabras de amor. Esta imagen es muy diferente de la que trazaba recién llegado a Nueva York:

Al pasearme a lo largo de las magníficas calles de Filadelfia y de Nueva York, bajo el espléndido cielo de los Estados Unidos, a la sombra de aquellos hermosos árboles de la zona templada, entre el inmenso tropel de gente que llena aquellas anchas avenidas... yo contemplaba todo aquello como el que tiene los ojos empañados con una tela... esa tela que los empañaba es un amor y tu memoria! (A su esposa. Cartagena, 11-XII-1850).

De vuelta en Nueva York, prosigue José Eusebio su voluminosa correspondencia, en que se mezcla el amor por su esposa, la preocupación por sus hijos, los asuntos familiares y las cuestiones políticas. Siente angustia por regresar a su país. De pronto encontramos una larga referencia a los Estados Unidos, en la cual andan mezclados la crítica y los elogios, y termina por imponerse la admiración:

Este país es muy hermoso, pero monótono. La falta de montañas le da al principio un aire de grandeza y de esplendor muy importante, pero es como el espectáculo del mar: vanse pronto. Lo mismo es la sociedad. No hay un pueblo más laborioso ni más monótono que éste. Los americanos tienen todo: un país inmenso y bellísimo, un gobierno admirable, leyes muy buenas, costumbres severas; todo lo tienen, menos lo que le da su precio a todo: el gusto, el agrado, el sentimiento de lo bello. De ese sentimiento carecen absolutamente; sin embargo, ya se siente en el país mucha mejora respecto a esto. Ya tienen grandes establecimientos científicos que antes no tenían, y para mí es evidente que cuando este pueblo haya completado la obra material de descuajar los bosques y poblar el país, será sin disputa alguna, el primer pueblo de la tierra.

Su progreso por otra parte parece un sueño. En el último año llegaron a los Estados Unidos trescientos mil inmigrantes; casi todos desembarcaron en Nueva York. Así es que ésto crece como la espuma. En 1840 su población era de 17 millones de almas, hoy es de más de 23 millones. Al paso a que van, tendrán al fin de este siglo, es decir, dentro de cincuenta años apenas, cuando nuestros hijos y aun algunos de nuestros contemporáneos podrán verlo, tendrán más de cien millones de población. Entonces, si la Unión no se ha disuelto, serán el pueblo más poderoso de la tierra. (A su esposa. (Brooklyn, 24-IV-1851).

La exactitud de estas previsiones de José Eusebio Caro llama verdaderamente la atención. No sólo vislumbra la grandeza futura del pueblo que le da hospedaje, sino que se acerca mucho a la cifra de población estadounidense de 1900; y hasta parece presentir el peligro de disolución que la Unión lleva en sus entrañas, y que hará crisis cuando ya el escritor esté muerto.

José Eusebio Caro era un político apasionado por sus principios, pero su apasionamiento no llegaba a la ofuscación. Es difícil resistir a la idea de que el espectáculo de la democracia estadounidense en acción influyó en él para que hiciera la crítica de su propio partido, para que considerara los hechos en una perspectiva más general y sagaz que la de un bando. Por lo menos las siguientes palabras parecen indicarlo:

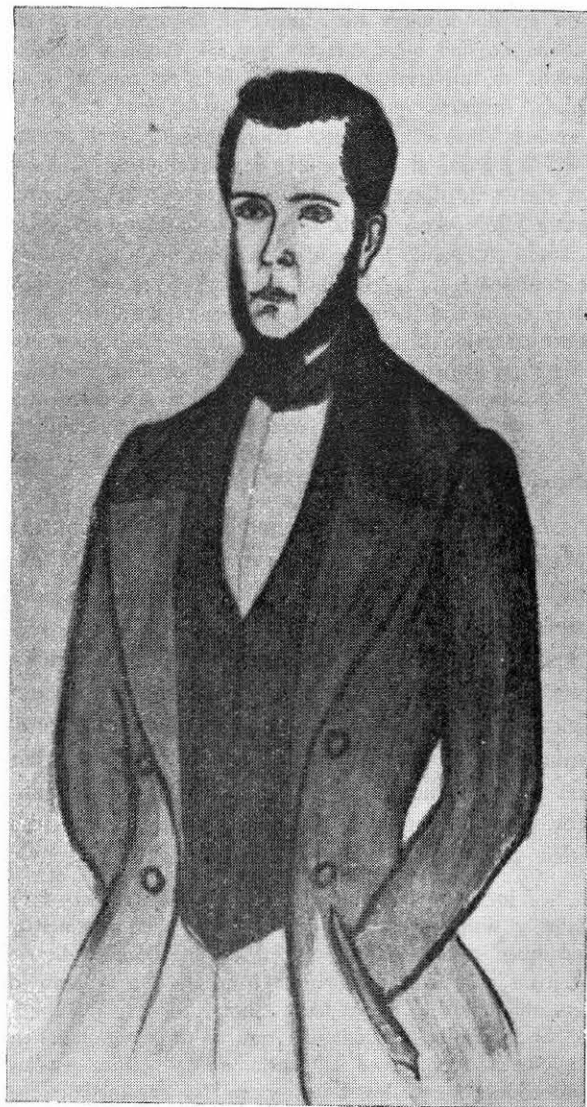
La Nueva Granada no se pierde por los rojos, se pierde por los conservadores... ¿Cuál ha sido el error de los conservadores o de los que se llaman tales? Haber pretendido enseñar al pueblo todo, menos lo único que se necesita en una república: la altivez de carácter y el espíritu de resistencia a la tiranía. (A su esposa. Brooklyn, 7-V-1851).

Entretanto en Bogotá ha habido nuevos disturbios, que dan nuevo pábulo a las afiebradas meditaciones del exilado. Su mujer, entre otras cosas, le cuenta lo siguiente:

Ayer estuve con Rosarito en la prisión del doctor Ospina... Me preguntó por usted con el interés que tiene siempre, y me dijo que sería muy bueno que usted escribiera una obra sobre este tema: Qué cosa son las repúblicas y las democracias. Por qué en los Estados Unidos producen paz y libertad, y en América española, desorden y corrupción. (De su esposa. Bogotá, 2-IX-1851).

José Eusebio, entregado continuamente a sus meditaciones políticas y a la comparación de la vida estadounidense con los problemas que había conocido en su patria, no podría dejar esta pregunta sin respuesta. Su opinión revela verdadera originalidad de pensamiento, pues no cae en el error vulgar de atribuir virtudes mágicas a las instituciones políticas. Para él lo fundamental es una vida nacional laboriosa y próspera. Usa la palabra comercio, pero evidentemente quiere decir toda clase de trabajo productivo. Es una coincidencia que en esos mismos días un joven de su propia generación, John Lothrop Motley, empezara su historia de los orígenes de la República Holandesa, publicada después de morir Caro, con una afirmación semejante: "Por el comercio esos esclavos se convirtieron en hombres libres" (*Commerce had converted slaves into freemen*).

También es notable en Caro su concepción



J. E. CARO. — Aguada de J. G. Tatis (Colección Pineda, Biblioteca Nacional de Bogotá).

de la democracia como discordia, lo cual queda más en claro por comparación con los regímenes totalitarios y dictatoriales de este siglo, que toman como principio la concordia obligatoria. Pero su tesis principal es económica, adelantándose al debate puramente ideológico de casi todos los políticos hispanoamericanos de su tiempo:

En países en que no hay industria ni comercio la democracia, es decir, la oferta permanente de los empleos públicos a la ambición de los partidos, es evidentemente una fuente de discordia que jamás se seca y, por su puesto, una causa incesante de cobardía, abyección y venganza en los unos; de envidia y de codicia en los otros; de inmoralidad, odio y ruina en todos; de aquí proviene que todos los pueblos comerciantes han sido pueblos libres, desde los fenicios y cartagineses hasta los genoveses y venecianos del siglo XIV, hasta los ingleses y los angloamericanos del siglo XIX. ¿Por qué? Porque las instituciones democráticas

son en dondequiera una fuente de discordia, pero en donde no hay otras carreras que los empleos, esa discordia es universal y lleva por fin a la miseria y la ruina, mientras que en donde hay muchos miles de hombres que se enriquecen enormemente en el comercio, la oferta, al que venza, de los empleos públicos, es fuente de discordia sin duda, pero sólo de discordia entre unos pocos, y esta discordia sólo logra agitar de cuando en cuando la sociedad, pero no llega a destruirla radicalmente... La libertad política no es un principio; es un fin y un resultado; no es esa libertad la que ha traído la industria y el comercio; son la industria y el comercio los que han producido esa libertad; y los pueblos que han querido poseerla sin darle otra base que una constitución escrita, han logrado dividirse y despedazarse, pero no han podido ser libres. (A su esposa. Nueva York, 4-XI-1851).

La opinión puede argüirse en pro o en contra; pero ciertamente puede servir de clave para explicar el desorden político hispanoamericano del siglo XIX, y aun del XX. Y, sobre todo, ella representa el resultado sincero de las meditaciones de un espíritu ilustrado y penetrante. Era inevitable que el contacto con la próspera economía de los Estados Unidos y con su régimen de libertad diera esa dirección a sus pensamientos. Meses antes de la carta citada la misma idea ya estaba esbozada en otra carta:

... lo que se necesita (en la América del Sur) pura y simplemente es que los hombres se destinen y dediquen a trabajar y negociar en lugar de dedicarse a jugar, a pelear, y a asaltar empleos, que es todo lo que han sabido hacer hasta ahora.

Si la deplorable actividad que se ha malgastado en la Nueva Granada en la charla, en la política, en las procesiones y en los toros, y en las revoluciones, se hubiera empleado en abrir caminos, hoy seríamos una nación floreciente y respetable. (A su suegro don Miguel Tobar. Nueva York, 18-VIII-1851).

Todo el año 1852 se le pasa a José Eusebio Caro en dar vueltas y vueltas en la jaula de sus problemas. A veces quisiera ser rico o formarse una buena situación en los Estados Unidos para hacer venir a su familia; a veces se persuade de que pronto podrá volver a su país; a veces piensa en hacerse ciudadano de los Estados Unidos; y en todo momento sufre suplicios de amor y de nostalgia. En sus cartas privadas tiene palabras durísimas para su patria, tan duras como sólo las puede usar el más exaltado patriota, el que sólo piensa y sueña y vive para la tierra madre.

La política interna de los Estados Unidos tampoco es para él un cuadro de perfección:

Los *whigs* aquí, en la Convención de Baltimore, a pesar del peligro que hay en ello, han designado para la Presidencia al General Scott, el héroe de la guerra

de México, por encima de dos de los primeros hombres de estado de la Unión: el actual Presidente Fillmore y el ilustre Daniel Webster. Y los demócratas, a su vez, ya habían dado el mal ejemplo designando para su candidato a otro general, a otro *héroe de México*: el General Pierce. De manera que en noviembre, que es la época de la batalla eleccionaria, sólo entrarán al campo dos generales: Pierce y Scott.

Aquí pueden temerse los efectos del militarismo, pero estos hechos acaban de probar que en toda república el pueblo tiene una tendencia instintiva a buscar militares para presidentes. Y es fácil explicar este hecho: el pueblo en dondequiera es pueblo, y al hombre ignorante le es más fácil comprender la gloria del soldado que gana batallas, que la gloria del legislador que hace buenas leyes. La una con una palabra está dicha; y la otra es necesario explicarla laboriosamente. (A su esposa. Nueva York, 23-VI-1852).

El año 1852 termina mal para José Eusebio Caro, pues pasa todo un mes enfermo en Nueva York. Entonces no puede resistir más, y decide volver a Colombia a todo trance. En diciembre se despide en definitiva de los Estados Unidos, y el 15 de enero de 1853 está en Santa Marta, escribiendo su primera carta desde el suelo patrio después de una ausencia de dos años. Se muestra contento de haber regresado, y espera abrazar a su familia dentro de pocos días.

Una semana después escribe a su esposa una carta larguísima, una carta en que habla de muchas cosas y hasta esboza visiones del futuro. Parece un testamento político, en que la lucha de toda su vida, serenada y como decantada por su experiencia de los Estados Unidos, llega, a pesar de su actitud de desengaño, a conclusiones generales de tono optimista. Esta carta, escrita en Santa Marta el 22 de enero de 1853, es por desgracia demasiado larga para reproducirla completa.

Su primera nota es de lo que él llama desesperación política, y contiene el propósito de consagrarse exclusivamente a su familia. Esa desesperación, sin embargo, luego se tiñe de su contrario. Su pluma dibuja en el papel una visión de progreso material gigantesco, incontenible, omnipresente, que terminará por arrastrar a todos los países y sacarlos de su estancamiento. Su pensamiento parece un reflejo del optimismo ilimitado y pujante que movía a los Estados Unidos a mediados del siglo XIX. La visión hasta asigna un papel preciso a Colombia, y resulta profética si donde dice "lugar de tránsito" leemos istmo de Panamá. La carta dice así:

La colonización de California por los americanos y de la Australia por los ingleses producirá dentro de diez o quince años en el grande océano Pacífico un comercio inmenso, tan gigantesco como el que ahora

hace el asombro del Atlántico, y la Nueva Granada, colocada entre el Atlántico y el Pacífico, ocupando el lugar de tránsito del mundo... tendrá que seguir inmediatamente la corriente general que la lleva.

Arrastrado por su visión, se olvida de que está escribiendo una carta familiar a su esposa, y emplea frases de editorial de prensa o de discurso parlamentario. Pasa revista a los últimos cuarenta años, y los ve llenos de movimiento y de maravillas. Habla de los barcos de vapor, de los ferrocarriles, de los telégrafos eléctricos. ¿Qué no se podrá esperar de los próximos cuarenta años? Está henchido de la fe de un americano del norte en el progreso y en el trabajo. Esa es la medicina que prescribe para los males políticos que su acción de toda la vida no ha podido curar, para los males que, al contrario, lo han empujado al fracaso y al destierro:

Los vapores, los caminos de hierro y los telégrafos que se establecerán en este país lo salvarán, facilitando el comercio y el trabajo productivo que es la gran medicina contra la anarquía democrática.

Ese es el remedio. La enfermedad la define

con tonos de impaciencia, como podría haberla sentido un americano del norte ante el caos político hispanoamericano del siglo XIX. En sus palabras no se advierten rastros de la pasión de partido, sino una sincera convicción de que muchas de esas luchas son inútiles.

Nosotros no pensamos más que en luchar unos con otros, en hacer y deshacer leyes que no hacen brotar un grano más de trigo; al fin vendrá el inglés con sus capitales y el americano con su espíritu de empresa que nos abran las puertas y ventanas y nos den movimiento y luz. Pero mientras tanto tendremos la administración López y la administración Obando y la cuestión religiosa, y las persecuciones y los destierros y las injusticias mutuas y la vida insostenible y la confusión de lenguas...

Luego la carta baja de tono, vuelve al terreno familiar, y concluye hablando del clima de Santa Marta:

El temperamento de Santa Marta me ha sentado bien. En esta época en que he llegado reinan unas brisas sumamente fuertes y constantes que limpian la atmósfera. Clímaco (su cuñado Juan Clímaco Ordoñez) desgraciadamente llegó en julio y agosto, que son los



Lujoso coche comedor de un tren norteamericano de 1850

meses más ardientes, y en que no habiendo brisas la atmósfera está cargada de miasmas.

Esto lo escribía el 22 de enero. El 28 de enero de 1853 José Eusebio Caro murió allí mismo, en Santa Marta, precisamente de la fiebre amarilla que él había manifestado no temer. Allí cesó de latir su ardiente corazón de poeta, tan preocupado de su familia, de su patria, de las ideas

políticas, del progreso de los pueblos. Murió a los 36 años, cuando su viva inteligencia, fecundada por el contacto con el espíritu de los Estados Unidos, habría podido ofrecer a Colombia un prolongado servicio constructivo.

Años después el mar entró hasta su tumba y arrasó también con ella.

El escritor chileno D. Manuel Torres es el autor de este interesante artículo, aparecido en la revista Américas, Washington, vol. XVI, núm. 3, marzo de 1964, p. 1-8, editada por la Unión Panamericana bajo la experta dirección de D. Guillermo de Zéndegui.

VISITA DEL PROFESOR GONZALO ROJAS

El 24 de abril visitó el Seminario Andrés Bello el profesor Gonzalo Rojas, de la Universidad de Concepción (Chile), quien tiene a su cargo allí las cátedras de Estilística Literaria y Estética. Igualmente dirige en la actualidad un seminario sobre poesía en la Universidad de Santiago de Chile.

El profesor dialogó con los alumnos de Metodología de la Enseñanza del Español.

Se mostró muy interesado en los planes de trabajo, organización, materiales y tendencias metodológicas de la enseñanza en el Seminario.

Fue de bastante provecho para los alumnos este intercambio de ideas con el profesor Rojas, dada la larga experiencia de éste en su disciplina.



El Dr. José A. Mora, Secretario General de la OEA, durante su reciente visita a Bogotá, aparece con el Sr. Ministro de Educación Nacional, Dr. Pedro Gómez Valderrama, y con el Director del Instituto Caro y Cuervo, Dr. José Manuel Rivas Sacconi, el 14 de abril de 1964, en la celebración del Día de América.

«EL ITALIANO EN EL SIGLO DE LA TECNICA»

Nuestro Instituto, durante el mes de marzo del presente año, tuvo la satisfacción de recibir a uno de sus más ilustres colaboradores y amigos del exterior, el profesor Emilio Peruzzi, actual catedrático de lingüística en la Universidad de Urbino, Italia. El notable lingüista llegó a Bogotá el día 14 del mes citado y prolongó su estancia por unos diez días durante los cuales desarrolló una intensa actividad. Visitó universidades, museos, iglesias y monumentos de la ciudad; pronunció un ciclo de conferencias que auspiciaron los Institutos Colombo-Italiano y el nuestro, y concedió algunas entrevistas a los periódicos y a la Radio-Televisora Nacional.

En varias ocasiones estuvo en la sede de Yerbabuena y en las oficinas del Instituto en la Biblioteca Nacional y departió amablemente con nuestros colaboradores. El viernes 20, en la mañana, participó con los profesores y alumnos del Seminario Andrés Bello en una mesa redonda en la que se discutió sobre la metodología de la enseñanza de idiomas.

Las conferencias del profesor Peruzzi fueron muy concurridas y el público asistente las siguió con sumo interés. El programa de ellas fue el siguiente:

1. Lunes, 16 de marzo: *El italiano lengua europea*. Fue ágil exposición de la crisis que sufrió la lengua italiana durante el siglo XVIII.

2. Martes, 17 de marzo: *¿Qué es la poesía?* El conferenciante, con base en textos de los *Canti* de Leopardi, hizo ver la importancia que para el logro de una crítica fundada de la obra literaria, para la comprensión de la poesía y, posiblemente, para una aproximación a la huidiza esencia de ésta, tiene el análisis lingüístico, en especial el análisis semántico del poema. Demostró la existencia de una relación entre la riqueza semántica que el poeta logra condensar en un pasaje dado y el valor poético. Fue ésta sin duda la más interesante de las conferencias del ciclo.

3. Miércoles, 18 de marzo: *El italiano en el siglo de la técnica*. La situación lingüística de Italia fue presentada como reflejo de la historia política y cultural de esta nación. Lo que llamamos italiano —dijo el profesor Peruzzi— es ante todo el producto de la actividad cultural, de la escuela y de la administración pública. Su unidad no es total hasta el momento. Pero en la actualidad los dialectos comienzan a desaparecer y gracias al imperio universal de la técnica, del comercio y de las comunicaciones modernas la unificación se logrará muy pronto. Destacó también el influjo tecnológico sobre el italiano contemporáneo.

4. Viernes, 20 de marzo: *Problemas de método en la enseñanza de idiomas*. El profesor Peruzzi señaló las ventajas de aquel método de enseñanza de idiomas que quiere seguir las mismas vías que espontáneamente toma el niño al aprender su lengua materna. Se refirió particularmente al método *Natura*, excelente colección de libros para la enseñanza de idiomas debida a la inteligencia y el esfuerzo de un grupo de sabios daneses.



EMILIO PERUZZI

LA VIDA Y LA OBRA DE JUAN DE CASTELLANOS

El 2 de abril se verificó una conferencia de la Dra. Cecilia Hernández de Mendoza, siguiendo el plan, por ella misma organizado, de exposiciones semanales en el Seminario Andrés Bello.

Su tema fue la vida y la obra de Juan de Castellanos, en el que ella viene trabajando de tiempo atrás y sobre el cual realizó un seminario de seis meses con sus alumnos de literatura hispanoamericana en 1963.

Por el minucioso conocimiento que ella tiene de tan vasta materia y por su notable capacidad de síntesis, logró en breve tiempo presentarnos un cuadro completo de la personalidad del ilustre cantor de las *Elegías*. Luego de dar una sucinta bibliografía (Ulises Rojas, Isaac J. Pardo, Mons. Romero) y de leer lo esencial que la crítica de todos los tiempos ha dicho sobre el fecundísimo cronista-poeta, la expositora nos leyó una parte del trabajo que actualmente está preparando para incluirlo como introducción a la obra en que se recogerán las monografías elaboradas por los alumnos de su curso.

En la parte que nos presentó defiende ella con inteligente argumentación la calidad poética — tantas veces negada — del Beneficiado tunjano, lo juzga a la luz de su visión personal de Amé-

rica, de su amor por las cosas de esta tierra que él hizo suya, de su rico bagaje humanístico y cultural. La nota sobresaliente de la poesía de Castellanos está para ella en el tono menor y en la comprensión del significado de la conquista que aparece en él como en un inmenso cuadro de colorido realista por el que cruzan personajes de toda índole, héroes, santos y bandidos; indios, nobles y audaces aventureros. Con mucha insistencia también la Dra. Hernández llamó la atención sobre la sinceridad y honradez de Juan de Castellanos, a quien, en general, ella revalúa y sobre cuya obra hace novedosos y muy interesantes enfoques.

Para terminar dio a los estudiantes la sensacional noticia de que el Instituto, a petición del Departamento de Historia Cultural, acaba de recibir en micropelícula los manuscritos de la 2ª y 3ª parte de las *Elegías*, conservados en Madrid por la Real Academia de Historia, y de la 4ª parte, o sea la *Historia del Nuevo Reino de Granada*, guardados en la Biblioteca Nacional de Madrid. Se obtiene así, por primera vez en Colombia, el importantísimo documento que el Instituto Caro y Cuervo dará a conocer en muestras, en una de sus próximas publicaciones.

BECAS PARA COLOMBIANOS EN EL SEMINARIO ANDRES BELLO

El Fondo Universitario Nacional ofreció — como en años anteriores — diez becas para estudiantes colombianos; estas becas tienen una duración de un semestre, pero son prorrogables por otro más de acuerdo con el rendimiento que ofrezca cada uno de los favorecidos, durante el primer lapso de trabajo. En el presente año estas becas fueron otorgadas a los siguientes estudiantes: Alberto Aguirre, Vicente Alvarez, Benigno Avila, Zahydee Barreto, Servio Tulio Becerra, Francisco Corvacho Coll, Ramón Figueroa, Roberto Paternina, Giovanni Quessep y Edgar Sánchez.

Por su parte el Instituto Caro y Cuervo también ha ofrecido un plan becario para estudiantes colombianos y, de acuerdo con dicho plan, ha otorgado becas a seis estudiantes que ya se han vinculado a las tareas y cátedras del Centro.

DISTINCION A UN HUMANISTA COLOMBIANO

El Dr. José M. Rivas Sacconi, excanciller y competentísimo Director del ya famoso Instituto Caro y Cuervo, cuya sede está en la histórica finca Yerbabuena, en Chía, acaba de ser informado de que en España le concedieron el destacado honor de elegirlo Presidente del recién fundado Instituto para la Defensa del Idioma, alto honor de honda significación para nuestra patria. Dicho Instituto funcionará por ahora en Madrid, pero es el propósito posterior que actúe, en rotación, en las capitales de nuestros países, lo que lo convertirá en un celoso guardián de la pureza del idioma castellano dotado de autoridad para la aceptación de palabras o frases típicas que dicha entidad considere dignas de ser sometidas a la consideración de la Real Academia Española. Sabe muy bien Rivas Sacconi la sinceridad de nuestra felicitación.

Tomado de *La República*, 25 de marzo de 1964.

TRES NOTAS FUNDAMENTALES EN EL PENSAMIENTO DE CARO

El pensamiento filosófico de Miguel Antonio Caro, por Carlos Valderrama Andrade. (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, Series Minor, VII). Bogotá, 1961, 372 páginas.

Carlos Valderrama Andrade divide su enjundiosa obra en cuatro capítulos. El primero de ellos es una larga introducción histórica. El autor se propone presentar los antecedentes ideológicos de la doctrina de Caro y, en especial, los autores y escuelas que suscitaron en la mente del maestro la adhesión más decidida o el rechazo más rotundo. Estudia por eso el utilitarismo, sus orígenes y desarrollo en Inglaterra; la ilustración francesa; las nuevas corrientes filosóficas a comienzos del siglo XIX en los diversos países de Europa y de América. Hace luego el autor hincapié en el tradicionalismo alemán, francés y español; subraya la significación del krausismo peninsular y termina con una exposición de la historia de las ideas filosóficas en Colombia desde la Colonia hasta los días de Miguel Antonio Caro.

Esta introducción incluye, en rigor, bastante más de lo aquí esbozado porque ni aun olvida movimientos ideológicos de que a menudo prescindieron los manuales de historia de la filosofía, pero que tuvieron gran importancia en la formación intelectual del pensador colombiano.

Los tres capítulos siguientes estudian en detalle la actitud de Caro ante el utilitarismo, el sensualismo y el tradicionalismo, respectivamente.

El análisis del radical tradicionalismo de Miguel Antonio Caro se concentra en torno a tres notas fundamentales de su pensamiento:

1) La doctrina de las ideas innatas “con la consideración de los dos elementos que constituyen la aprehensión de la verdad o la adquisición de la ciencia: la presciencia y la experiencia...” (pág. 303 y ss.).

2) La idea de las relaciones entre filosofía y religión: “La filosofía católica no destruye la

natural; es, sí, más profunda” — afirma Caro. Valderrama Andrade demuestra que tanto la doctrina de las ideas innatas como la de las relaciones de la filosofía y de la religión son de filiación agustiniana (pág. 340 y ss.).

3) La completa adhesión de Caro al principio de autoridad. “¿Qué entiende Caro por principio de autoridad? ‘Cuando decimos’ — contesta — ‘que autoridad es razón, entendemos por autoridad superioridad notoria o legítima dignidad en el orden de las creencias y de las enseñanzas. Queremos decir que las personas constituídas por Dios en dignidad doctrinaria, o por Dios favorecidas con especiales luces, son autoridad respecto de las que sólo se ocupan en mundanos negocios; que el sabio es autoridad respecto del ignorante, el experto con respecto del inexperto, el literato respecto del rústico, el superior, en una palabra, respecto del inferior’” (pág. 352).

Veamos ahora qué entiende Caro por su principio *autoridad es razón*: “Entendemos por razón — dice el maestro — un motivo justo, legítimo y poderoso que nos mueve a aceptar un hecho de que no tenemos pruebas experimentales, un hecho que no hemos visto y que acaso no alcanzamos a comprender”. (págs. 352-353).

Esta brevísima síntesis de las tres notas del pensamiento de Caro nos basta para indicar cuál sea su actitud ante varias doctrinas de gran resonancia durante el siglo XIX: la moral utilitaria, el positivismo y otras direcciones afines que el libro de Valderrama Andrade estudia con rigor crítico y lucidez de estilo.

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ.

University of California at Riverside.

(Tomado de *Hispanic Review*, vol. XXXII, N° 1, January, 1964, págs. 88-89).

«HABLEME DE AMADO NERVO»

Acaba de aparecer el libro *Hábleme de Amado Nervo*, cuyo autor es el Dr. Louis G. Lamothe, actual Director del Instituto Lope de Vega en Puerto Príncipe.

El Dr. Lamothe, conocido autor haitiano, estuvo en Bogotá en el año de 1959 y dictó una

importante conferencia sobre Amado Nervo en la sede del Instituto Caro y Cuervo. Fue entonces cuando, según nos dice su autor, inspirado en el ambiente, concibió la magnífica obra que hoy anunciamos, y por la cual felicitamos muy sinceramente al Dr. Lamothe.

LAS OBRAS DEL CARO Y CUERVO EN ROMA

Roma, mayo 4 de 1964

Dr. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
Instituto Caro y Cuervo
BOGOTÁ

Los colombianos residentes en el Colegio Pío Latino Americano hemos tenido el inmenso gusto de recibir las valiosas obras enviadas por ese Instituto.

En su nombre, y en el mío propio, agradezco esa valiosísima y decisiva colaboración, gracias a la cual podremos presentar con orgullo en nuestra exposición, algunas de las grandes obras literarias que ha producido nuestro país.

Me es muy grato informarle de la buena impresión que estas obras han logrado en el ambiente de los demás sacerdotes latinoamericanos, al darse cuenta de la existencia de una tal Institución que de ese modo facilita el acceso a nuestros clásicos.

También tengo el gusto de informarle que este Colegio tiene ya nuevamente organizada su Biblioteca Latinoamericana, un motivo más para agradecer este envío que hará sobresalir a nuestro país en la sección que le corresponde. Esta Biblioteca siempre ha sido muy consultada por todos los estudiantes latinoamericanos que estudian en Roma; con motivo de habernos trasladado a un nuevo edificio el año pasado, había permanecido cerrada hasta hace poco tiempo.

Agradeciéndole nuevamente esa gentilísima colaboración, me es muy grato suscribirme de Ud., atento amigo y seguro servidor,

ALBERTO ALARCÓN INFANTE.

CARACTER INTERNACIONAL DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

En este semestre han asistido normalmente a clase en el Seminario Andrés Bello los profesores-estudiantes procedentes de distintos países del mundo; ellos son: Raquel Carranza Crespo, de la Argentina; Myrna Rivas y Myriam Minarrieta, del Uruguay; Víctor González, de Bolivia; Antonieta Inga del Cuadro, del Perú; Ligia Castellanos y Rafael Arias Michelena, del Ecuador; Lourdes del Carmen Maradiaga Franco, de Honduras; Emma Calderón Reyes y Napoleón Pizarro, de Costa Rica; José Benjamín Aldana, de El Salvador; Marlene Daquin, Gérard Brun y Charles Carmin, de Haití; David Schultz, de los Estados Unidos; Wanda Caruso, de Italia, y Rita María Krieger, de Austria.

También han asistido al Seminario Jocelyne Martin y Simone Pierre-Louis, de Haití; Aristides Cajar Molina, de Panamá; Günther Schütz, de Alemania, y Julio González Anguita, de Filipinas.

UN NUEVO SERVICIO DE LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

La Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo, en su empeño no solo de prestar un servicio regular de lectura y consulta a los investigadores del Instituto y al público en general, sino en el de colaborar más estrechamente con otras bibliotecas de dentro y fuera del país y con las cuales mantiene canje regular, ha elaborado para algunas publicaciones del mismo Instituto sus correspondientes juegos de tarjetas de catalogación. Estos juegos constan de tarjeta principal, título, autor y materia; en algunos casos, cuando la publicación así lo requiere, fichas secundarias.

Las tarjetas están impresas en cartulina apropiada para el uso en ficheros de consulta, con las dimensiones aceptadas en casi todas las entidades bibliotecarias, o sea de 12½ x 7½ cms. Estos juegos de fichas impresas se enviarán a todas las instituciones que mantienen canje con el Instituto, si así lo desean.

Para su despacho basta que los interesados hagan sus pedidos a la Oficina de Canjes de la Biblioteca del Instituto Caro y Cuervo: Apartado Aéreo 20002, o Apartado Postal 805 (Chapinero), Bogotá, e indiquen los títulos de aquellas publicaciones que necesitan los mencionados juegos.

FILOSOFIA Y POESIA

Filosofía y Poesía es un tema doblemente complejo, casi puede decirse, doblemente imposible, porque después de muchos siglos, desde Tales de Mileto hasta nuestros días, no ha podido darse una definición de la Filosofía, y después de muchos siglos, desde Homero hasta hoy, no podemos definir aún la Poesía.

Se define una Filosofía; se define una forma de Poesía. Pero como con los fenómenos trascendentales — amor, vida, muerte —, que no pueden definirse, tampoco puede ello hacerse con la Filosofía o con la Poesía.

Existe el filosofar, pero no la Filosofía como un todo. Existe la vivencia poética, mas no la Poesía como concepto definido.

La Filosofía se distingue principalmente por su carácter racional. Los griegos tenían primitivamente un concepto mítico del mundo. Con los filósofos del siglo cuarto — Aristóteles — fue levantándose lentamente un movimiento racional en pugna con lo no racional, con lo mítico. Así ocurrió en Roma, así en la Edad Media, en el Renacimiento y aun en la época contemporánea.

La Poesía por naturaleza es no racional. Es allí donde podemos hacer una distinción entre Filosofía y Arte. Este se distingue sobre todo por su carácter estético. La belleza de una obra de arte no es para captarla solo con la mente sino con todo el ser.

La Filosofía tiende a la totalidad de las cosas reales, de los elementos del universo. Su aspiración es una concepción de todo lo existente.

La Poesía no es universal. Puede tener en un trasfondo implicaciones universales, como la concepción universal y total del artista; pero no es ello lo que la caracteriza.

La Filosofía es una teoría sobre el ser. Lo ha sido desde la iniciación de la Filosofía Occidental. Estudia “el ser en cuanto ser” (Aristóteles). Se distingue de las ciencias particulares en cuanto estas estudian aspectos, facetas del ser.

La Poesía no es estudio del ser. No es un estudio de la realidad. Está dirigida al ser, pero no lo estudia. La gran poesía — Eurípides, Dante, Jorge Manrique, Valery, Racine, Calderón — es una captación de lo real, pero solo como medio interpretativo de esa realidad. Aquí hay que distinguir entre la “poesía sueño” y la “poesía real”. Como una captación de lo real, como una búsqueda de las cosas, la Poesía se emparenta con la Filosofía.

La Filosofía es un saber sin supuesto. Parte de cero, nace de la duda. Solo el que duda puede filosofar: “Pienso, luego existo” (Descartes); “Si me engaño es porque pienso; si pienso es porque existo” (San Agustín).

La Poesía nace de la afirmación del propio Yo y de sus relaciones con el mundo de las cosas reales.

La Filosofía es un concepto unitario de la realidad, expresado, a menudo, solo con un axioma: “El ser es; el no ser no es” (Parménides).

La Poesía no es visión unitaria sino descriptiva. El poeta aspira a relatar, jamás es una máxima o conjunto de máximas. El carácter de la Poesía hace imposible este sistemismo.

La Filosofía no es solo un saber sino una sabiduría. Nos enseña a vivir y aun “nos enseña a morir” (Platón).

En este aspecto se emparentan íntimamente la Filosofía y la Poesía. Esta es igualmente una sabiduría. En su captación de lo real, en su búsqueda de la belleza y en su interpretación de las cosas, al igual que la Filosofía la Poesía nos enseña a vivir.

POR EL ESPAÑOL DE FILIPINAS

BOGOTÁ, 3 DE MARZO DE 1964

EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DIOSDADO MACAPAGAL
PRESIDENTE REPÚBLICA FILIPINAS
MANILA

INSTITUTO CARO Y CUERVO VIENE CUMPLIENDO PROGRAMA COLABORACIÓN CON CENTROS UNIVERSITARIOS FILIPINOS PARA ESPECIALIZACIÓN PROFESORES ESPAÑOL MEDIANTE BECAS OTORGA GOBIERNO COLOMBIA A DISTINGUIDOS PROFESIONALES FILIPINOS, CON EXCELENTE RESULTADOS DE FELIZ ACERCAMIENTO NUESTROS DOS PAÍSES EN TODOS LOS ASPECTOS. NUESTROS ESFUERZOS FRUSTRARÍANSE SI SANCIONÁRASE LEY SUPRIME ENSEÑANZA ESPAÑOL. SOLAMENTE CULTIVO LENGUA COMÚN PUEDE MANTENER LAZOS UNEN FILIPINAS CON REPÚBLICAS HISPANOAMERICANAS. VIVAMENTE INTERESADOS EN PRESERVAR VÍNCULOS QUE NOS LIGAN Y NOS PERTENECEN POR IGUAL, NO VACILAMOS SOLICITAR RESPETUOSAMENTE DECISIVA INTERVENCIÓN VUESTRA EXCELENCIA FIN MANTÉNGASE LEGISLACIÓN ACTUAL, SEGUROS VUESTRA EXCELENCIA COMPARTIR NUESTROS SENTIMIENTOS EN DEFENSA INTERESES COMUNES Y SOLIDARIDAD FILIPINA E HISPANOAMERICANA. ATENTO SALUDO,

INSTITUTO CARO Y CUERVO
RIVAS SACCONI,
DIRECTOR.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LISTA DE LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE ABRIL DE 1964

- AGÜILERA CAMACHO, ALBERTO. — Derecho agrario colombiano. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1962]. 404 p. (Colección "La Tierra").
- AIRÓ, CLEMENTE. — Cielos y gentes. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1964]. 127 p. (Colección "Narrativa Colombiana Contemporánea", 6).
- ALONSO DONADO, *seud.* — Charlas con el Presbítero Jerónimo. El proceso de la unión conservadora. Bases para la reorganización de los partidos políticos en Colombia. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1963]. 440 p. (Colección Documentos Políticos).
- ALVAR, MANUEL. — Proyecto de un Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón. Zaragoza, Institución "Fernando el Católico", 1963. 87 p.
- ANTOLOGÍA fabulei romînești. [București], Editura pentru Literatură, 1961. 534 p.
- AROCENA, LUIS A. — Antonio de Solís, cronista indiano. Estudio sobre las formas historiográficas del Barroco. [Buenos Aires], Edit. Universitaria de Buenos Aires, [1963]. 526 p. (Biblioteca de América).
- BATIS, HUBERTO. — Índices de *El Renacimiento*, seminario literario mexicano (1869). Estudio preliminar de Huberto Batis. México, Centro de Estudios Literarios, 1963. 324 p. Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones del Centro de Estudios Literarios, 9).
- BERNAL JIMÉNEZ, RAFAEL. — La universidad, misión, función y destino. [Tunja, Imp. de la Universidad, s. a.]. 32 p.
- BETANCUR, BELISARIO. — El viajero sobre la tierra. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1963]. 137 p. (Colección Caballito de Mar).
- BUENAVENTURA, ENRIQUE. Teatro. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1963]. 201 p. (Colección "Narrativa Colombiana Contemporánea", 5).
- BUITRAGO, FANNY. — El hostigante verano de los dioses. Novela. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1963]. 346 p. (Colección "Narrativa Colombiana Contemporánea", 3).
- BUXÓ, JOSÉ PASCUAL. — Góngora en la poesía novohispana. México, Imp. Universitaria, 1960. 114 p. (Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones del Centro de Estudios Literarios, 7).
- CALIN, VERA. — Byron. [București], Editura Tineretului, [s. a.]. 295 p.
- CARAGIALE, I. L. — Amintiri, nuvele, povestiri. [București], Editura pentru Literatură, 1962. 400 p.
- Schite. [București], Editura pentru Literatură, 1962. 2 v.
- Teatru. [București], Editura pentru Literatură, 1962. 341 p.
- CARREÑO, ALBERTO MARÍA. — Efemérides de la Real y Pontificia Universidad de México según sus libros de claustros. Tomo I. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. 452 p. (Publicaciones de la Coordinación de Humanidades y del Instituto de Historia).
- CARTER, LAWSON A. — Zola and the theater. Paris, Presses Universitaires de France, 1963. VIII, 231 p.
- CASA, ADRIANA DELLA. — Le concordanze del *Corpus Tibullianum*. [Genova], Università di Genova, Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 1964. 234 p. (Publicazioni dell'Istituto di Filologia Classica, 17).
- CLAIRMONTE, FREDERICK. — Liberalismo económico y subdesarrollo. Estudio sobre la desintegración de una ideología. Traducción y prólogo de Andrés Pardo Tovar. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963. 350 p. (Colección "Aventura del Desarrollo", 2).
- CLEOFÁS PÉREZ, *seud.* — Crónicas y coloquios. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, [1964]. 247 p. (Colección Documentos Políticos, 3).
- COLOMBIA en cifras. Síntesis de la actividad económica, social y cultural de la nación. [Bogotá, Aedita Editores, 1963]. 793 p.
- COLL, PEDRO EMILIO. — Las tres divinas personas. Caracas, [Publicaciones Populares del Ateneo de Caracas], 1962. 32 p. (Lecturas Venezolanas, 3).
- COTEANU, I. — Elemente de dialectologie a limbii romîne. București, Editura Științifică, 1961. 317 p.

- Romîna literară și problemele ei principale. București, Editura Științifică, 1961. 93 p.
- COUSIN, JEAN. — Los estudios latinos. [Buenos Aires], Edit. Universitaria de Buenos Aires, [1963]. 156 p. (Colección Guías).
- CHARRIA TOBAR, RICARDO. — José Eustasio Rivera en la intimidad... Bogotá, [Ediciones Tercer Mundo], 1963. 208 p. (Colección "Vivencia del Pasado").
- DENSUSIANU, OVID. — Istoria limbii romîne. București, Editura Științifică, 1961. 2 v.
- DEVALUACIÓN 1962. Sus orígenes y proyecciones. Historia documental de un proceso económico ... [por] Alberto Lleras, Carlos Lleras Restrepo, Alvaro Gómez Hurtado, A. López Michelsen, C. Sanz de Santamaría, Belisario Betancur ... Introducción de Jorge Vélez García. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1963]. 522 p. (Colección "La Tierra").
- DÍAZ RODRÍGUEZ, MANUEL. — Música bárbara. Caracas, [Publicaciones Populares del Ateneo de Caracas], 1962. 32 p. (Lecturas Venezolanas, 2).
- EMILIANI ROMÁN, RAIMUNDO. — Los estragos de la razón. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, [1962]. 196 p. (Colección Controversia de Nuestro Tiempo).
- FALCIONELLI, ALBERTO. — Tentativa de bibliografía razonada de la Rusia contemporánea. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, [1961]. 125 p. (Universidad Nacional de Cuyo, Cuadernos de la Biblioteca, 1).
- FERNÁNDEZ DE LIZARDI, JOSÉ JOAQUÍN. — Obras. I — Poesías y fábulas. Investigación, recopilación y edición de Jacobo Chencinsky y Luis Mario Schneider. Estudio preliminar de Jacobo Chencinsky. México, Universidad Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, 1963. 379 p. (Nueva Biblioteca Mexicana, 7).
- FITZGERALD, PERCY. — The great canal at Suez: its political, engineering, and financial history, with an account of the struggles of its projector, Ferdinand de Lesseps. London Tinsley Brothers, 1876. 2 v.
- FLORI alese din poezia populara. Antologia poeziei lirice. [București], Editura de Stat pentru Literatură și Artă, 1960. LIII, 495 p. (Biblioteca pentru Toti, 49).



Aspecto de la Sala José Eusebio Caro, de la Biblioteca Nacional de Bogotá, durante la conferencia *Problemas de método en la enseñanza de idiomas* del Profesor Emilio Peruzzi.

- FOLCLOR din Transilvania. Texte alese din colectii inedite. [București], Editura pentru Literatură, 1962. 2 v.
- GAGINI, CARLOS. — Al través de mi vida. San José, C. R., Edit. Costa Rica, 1961. 207 p. (Biblioteca de Autores Costarricenses, 1).
- GUHL, ERNESTO. — Indios y blancos en la Guajira. Estudio socio-económico, [por] Ernesto Guhl, Hans Burgl, A. I. Staffe, Virginia Gutiérrez de Pineda, Gloria Triana Varón ... [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1963]. 319 p. (Colección "La Tierra").
- GUILLÉN MARTÍNEZ, FERNANDO. — Raíz y futuro de la revolución. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1963. 234 p. (Colección Problemas de América).
- GURRÍA LACROIX, JORGE. — Anastasio Zerecero. Estudio historiográfico de sus memorias ... México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. 103 p. (Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Histórica, 9).
- GUTIÉRREZ, JOSÉ. — De la pseudo-aristocracia a la autenticidad. Psicología social colombiana. 2ª ed. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1961. 125 p. (Colección "La Tierra", 6).
- El método psicoanalítico de Erich Fromm. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1961. 196 p. (Colección El Hombre).
- La rebeldía colombiana. Observaciones psicológicas sobre actualidad política. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1962]. 152 p. (Colección Roca y Cincel, 2).
- La revolución contra el miedo. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, [1964]. 252 p. (Colección "La Tierra").
- GYBERG, ERIK, *tr.* — Latinamerikanska berättare, översatta av Erik Gyberg, Arne Lundgren, Erik Michaëlsson, Per Rosengren. Urval och presentationer av Arne Lundgren. Stockholm, P. A. Norstedt & Söners Förlag, [1963]. 405 p.
- HAGEN, EVERETT E. — El cambio social en Colombia. El factor humano en el desarrollo económico, por Everett E. Hagen. Traducción y examen preliminar por Jorge Vélez García. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1963]. 108 p. (Colección Controversia, 1).
- HANDBOOK of Latin American Studies, N° 25. Prepared in The Hispanic Foundation in The Library of Congress by a number of scholars ... Gainesville, University of Florida Press, 1963. XII, 427 p.
- HASDEU, B. P. — Articole și studii literare. Prefată, texte alese și îngrijite, note de G. Măciucă. [București], Editura pentru Literatură, 1961. 237 p. (Mica Bibliotecă Critică).
- HOIJER, HARRY. — Studies in the Athapaskan languages, by Harry Hoijer and others. Berkeley, University of California Press, 1963. v, 154 p. (University of California Publications in Linguistics, 29).
- IGUINIZ, JUAN B. — Catálogo bibliográfico de los doctores, licenciados y maestros de la Antigua Universidad de Guadalajara ... México, Dirección General de Publicaciones, 1963. 313 p.
- INDICES de "El Domingo", revista literaria mexicana (1871-1873). Elaborados por Ana Elena Díaz y Alejo, Aurora M. Ocampo Alfaro y Ernesto Prado Velázquez, bajo la dirección de María del Carmen Millán. México, Imp. Universitaria, 1959. 116 p. (Universidad Nacional Autónoma de México, Publicaciones del Centro de Estudios Literarios, 5).
- JIMÉNEZ RUEDA, JULIO. — Estampas de los Siglos de Oro. España-México. México, Imp. Universitaria, 1957. 138 p. (Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios).
- LANX SATURA Nicolao Terzaghi oblata. Miscellanea philologica. Genova, Università di Genova, Facoltà di Lettere, 1963. 354 p. (Pubblicazioni dell'Istituto di Filologia Classica e Medioevale, 16).
- LEIVA, RAÚL. — Imagen de la poesía mexicana contemporánea. México, Imp. Universitaria, 1959. 369 p. (Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios).
- LÓPEZ MICHELSEN, ALFONSO. — Colombia en la hora cero. Proceso y enjuiciamiento del Frente Nacional. Prólogo de Indalecio Liévano Aguirre. Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, [1963]. 2 v. (Colección Documentos Políticos).
- LLERAS RESTREPO, CARLOS. — Hacia la restauración democrática y el cambio social (Nuevo testimonio sobre la política colombiana). Bogotá, [Edit. Argra], 1963. 2 v.
- MARTÍNEZ, MANUEL GUILLERMO. — Don Joaquín García Icazbalceta: his place in Mexican historiography. Washington, The Catholic University of America, 1947. VII, 127 p. (The Catholic University of America Studies in Hispanic-American History, 4).